

## PERÍODO PRECOLOMBINO

BAUDIN, I.: *La vida cotidiana en el tiempo de los antiguos incas*. Buenos Aires, 1958, 311 págs.

Baudin es uno de los mejores especialistas actuales en historia del antiguo imperio de los incas, como bien lo ha demostrado en sus obras: *El imperio socialista de los incas*, *Los incas del Perú* y *Vida de Pizarro*. En *La vida cotidiana en el tiempo de los antiguos incas*, el autor realiza una admirable síntesis de sus anteriores obras, extrayendo todos los datos que pudiesen ilustrar al profano en historia incaica, e incluso al especialista, acerca del modo de vivir de la gente común del Perú, antes de la conquista española.

A través de las crónicas españolas —abundantes en noticias contradictorias— por medio de los datos suministrados por los últimos hallazgos arqueológicos, y en parte gracias a la luz que proporciona el riquísimo folklore peruano, pero, y por encima de todo, merced a su minucioso estudio de las instituciones económicas, políticas, religiosas y militares y de la psicología del indio del Perú, Baudin ha logrado ofrecer al lector un cuadro completísimo de la vida cotidiana del hombre medio, súbdito del fabuloso imperio incaico; y ello ha sido logrado con un gran rigor crítico y una claridad y viveza de exposición extraordinarias.

Las dos primeras partes del libro están destinadas a encuadrar al indio en el ambiente físico y en el histórico. La primera parte estudia el habitat en que se desenvolvía el imperio incaico y los pueblos que le precedieron y que ofrecieron a los incas muchos de los rasgos constitutivos de su civilización. La segunda parte está dedicada a los principios sociales que dirigían la vida: la administración, la vida militar, espiritual y artística, y hace además una breve reseña histórica de los principales incas. Pero es la tercera parte de la obra la que presenta las más atractivas enseñanzas. En ella se detalla la vida familiar del indio: lo que comía, de qué manera vestía, cómo eran sus habitaciones, cuáles sus diversiones, las rigurosas reglamentaciones que determinaban su vida desde el nacimiento, los trabajos a que se entregaba y las múltiples trabas que dificultaban su desarrollo material y espiritual. A través de las páginas surge ante nosotros un cuadro asombroso que, según las palabras del propio Baudin, nos muestra que “el hombre masa no tenía nada que aprender, nada que prever, nada que desear. No había para él recogimiento interior ni irradiación. El Inca y su consejo constituían, ellos solos, el cerebro de esta inmensa personalidad colectiva”.

Se trata, en suma, de una obra que por el estudio concienzudo que supone, complace y ayuda al especialista y por su amenidad e interés conquista la atención del

profano y le ilustra convenientemente acerca de tema tan apasionante como es el antiguo imperio de los incas.

C. HUERA

KUTSCHER, Gerdt: *Nordperuanische Keramik. Figürlich verzierte Gefässe der Früh-Chimu*. Berlín, Verlag Gebr. Mann, 1954. 80 pp, + LXXX lám.

"Monumenta Americana" ha dedicado su primer tomo a hacer un estudio de las vasijas mochica con decoración pintada. El estudio resume de una manera escueta y concisa los rasgos principales de esta fase de la cerámica Mochica además de poseer un extraordinario valor documentar por la serie completa de dibujos de los distintos tipos de decoración. Cerca de dos terceras partes de los objetos reproducidos forman parte de las ricas colecciones peruanas del Museo Etnológico de Berlín; así pues, sólo la categoría de las piezas es un buen exponente del valor documental de la obra; añadamos a esto que las reproducciones de las escenas decorativas, hechas casi en el mismo tono que tienen los originales y sobre excelente papel, contribuyen a aumentar, si cabe, la belleza y permiten apreciar con toda exactitud los detalles y símbolos representativos. Como indica el autor en su introducción, la intención del libro es nivelar con un estudio monográfico el desequilibrio que se produce en la balanza informativa de las culturas peruanas preincaicas y del imperio inca, ampliamente documentado el último por historiadores y descubridores; sólo los restos de la cultura material dan una luz auxiliadora para el estudio de las primeras.

Con ser bueno, aunque breve, el estudio de los rasgos generales, son las láminas y su explicación gráfica la parte más interesante. Las figuras se hallan ordenadas según una clasificación temática; en la primera parte las escenas que nos dan idea del medio ambiente; por ellas conocemos la fauna y flora de la región ocupada por la cultura Mochica: zorras, lagartijas, monos, caracoles fantásticos, iguanas, colibrís, ánades, águilas marinas, cangrejos de varias especies, arácnidos y peces se repiten sobre la superficie, a veces es una sola de estas figuras la que ocupa toda una vasija; en la mayoría de ellas, los animales luchan entre sí en escenas llenas de realismo, se persiguen en un río o acechan a su víctima entre un cañaveral. Tras la presentación del medio ambiente vienen las escenas de la vida que en él se desarrollan; dada la organización social, no es de extrañar que tengan primacía las representaciones de hazañas bélicas y escenas religiosas; la caza era un deporte practicado por las altas clases sociales, como lo demuestran las ricas vestimentas de los cazadores; se cazaba el venado y también la zorra, a pesar del culto que se daba precisamente a la zorra en esta época preincaica; las armas de los cazadores eran la honda, dardos hechos de caña y la estólida decorada con la cabeza del águila marina o de otro ave. Las escenas de guerra permiten fijar con exactitud el armamento y equipo de un guerrero mochica, pues siempre los soldados victoriosos aparecen completamente vestidos con todos sus distintivos, a diferencia de los prisioneros, que son conducidos desnudos con una cuerda en torno al cuello; por estas escenas sabemos que los tocados eran varios: los luy que llevan en la cabeza un pellejo de fiera, otras una sencilla cinta con dos manos erguidas, algunos un casco cónico o turbantes, faldas acuchilladas, plumajes y adornos frontales completan su atuendo; en las mazas terciadas suelen llevar colgando el botín: rodela, casco y faldellín de los vencidos. La última parte está dedicada a los seres míticos y escenas del mismo tipo: danzas de sombras, demonios-colibrís, demonios-águilas, serpientes y el animal de la luna aparecen decorando la superficie aisladamente o componiendo escenas de lucha. La composición más lograda y acabada de este tipo es la de una vasija del Museum für Völkenskunde de Berlín, que representa el desfile del dios-luna en litera rodeado de sus servidores.

Nada se ha regateado para que este primer volumen de "Monumenta Americana" sea un estudio completo. Bien realizado, con concisión y buena presentación, era una aportación muy necesaria para el conocimiento de esta cultura preincaica, y que satisface plenamente las ambiciones de un buen libro.

MERCEDES ROMAN